



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMETRICO Y ILUSTRADO.

JESÚS MURUAIS



Su librito «Semblanzas galicianas» á mas de un escritor le hizo cosquillas; y hubo aludido allí, que sintió ganas de morderle al autor las pantorrillas; que es Muruais un critico notable y además un sugeto muy decente; y si, como escritor, inmejorable, como poeta, en fin, tan excelente, que en ciertos versos que escribió, yo os juro que ha indicado Jesús, con santo celo, el CAMINO MAS RECTO Y MAS SEGURO PARA LLEGAR SIN VUELTAS HASTA EL CIELO.

ENRIQUE LABARTA.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Milagro de los cajistas. — El non plus ultra. — Revolución geográfica. — ¡Todo por un hortera! — El furor de China, y yo temblando. — Las naciones en juego. — Mi intervención.

¡Oh los cajistas!

Desde aquel que hizo decir á *La Correspondencia* que el Obispo de Madrid Sr. Martínez Campos, había mandado las tropas, hasta el que reventó al *Estandarte* con la noticia de que el Emperador de Inglaterra había celebrado una conferencia con nuestro ministro de Estado, todos ellos han disparatado con menos fortuna que el que levantó la *Crónica* de la pasada semana, produciendo una revolución en nuestra Geografía.

Vió el hombre escrito el *Otomano Imperio* y pensó para su componedor:

— ¡Esto de Otomano no lo he oído nunca; será Celeste como le llama aquel chico del comercio que estudió por Hugo, *aritmético* holandés. Y ¡pum! por obra y gracia del hortera salió Turquía trasladada al Asia sin que protestasen las potencias extranjeras.

De donde se deduce que el chico del comercio no estudió por Hugo... sino por Lugo...

A mi no me hubiera extrañado, ni á ustedes tampoco seguramente, el que á nuestro buen cajista le hubiese dado por llamar á Turquía, Celestial imperio; que celestial debe ser la nación en que las hembras se matan por los hombres (á ver si ponen los hombres);

¡pero celeste! á no ser que lo diga porque allí las mujeres son muy cel...osas.

De todos modos ha resultado que el *cel...ebre* cajista, ha quitado á la China su derecho al calificativo y que allí va á haber la gorda.

¡Pero váyanle ustedes con chinitas á él! Yo, en cambio, he sido el que me sentí llevado de todos... los cajistas

Pues al leer mi vecina semejante desatino, pensé en el furor de *China* y me quedé como un *chino*.

* * *
Y vaya de geografía la *crónica* semanal; pues preocupa hoy en día lo de China y de Turquía, lo de Tángier, y el Canal.

* * *
Y es fijo que no se engaña todo el que lo crea así.

¡Como que interesa á España, á Francia, á la Gran Bretaña, á Italia, á Tángier... y á mi.

* * *
Porque en tales contingencias en que *juegan* las potencias como un *punto* asegurado, no sobran mis exigencias. ¡Que para potencia, yo!

GERARDO ALVAREZ LIMESÉS

VIVA LA GRACIA

Para tu *revista* pídesme
versos amigo Labarta,
y aunque soy de *esos gallegos*
de buen humor, de que hablas
en tu *extracto* literario
al frente de la portada,
séame lícito aquí
responder à tu demanda
con todo mi *buen humor*,
pero sin pizca de gracia.
Porque yo soy literato...
(por mal nombre así me llaman)
de esos que escriben en serio,
vamos, que viven en Babia,
ya describiendo una cita
entre recias cuchilladas;
ya haciendo monje á un hidalgo;
ya envenenando á una dama;
ya sorprendiendo el *horóscopo*
por artes de una jitana;
ya sobornando á las dueñas;
ya acometiendo jornadas,
y en fin, cantando los altos
problemas para la patria;
en himnos las libertades,
el amor en serenatas;
aunque nadie á uno le oiga
ni diga uno bueno nada,
lo cual, que está convenido
que sea escuela romántica;
pero es ladrar á la luna
y escribir para las Pampas.

Más es fuerza que yo diga
de vez en cuando una gracia,
y á hacer gracias me decido
y valgan por lo que valgan.
También yo quiero reirme
y dejarme de jitanas
y de duelos y de embrollos
y echar al aire una *pava*.
Cooperaré en tu *revista*,
que por cierto lleva trazas
de ganarse las pesetas
y adquirirse buena fama.
Que esto es cierto bien se prueba;
tres cosas hay de que se habla:
del gran Cristóbal Colón
que descubrió las *Aduanas*
(por no decir las Américas
que es lo mismo aquí en España);
del *Panamá* en que se hunden
todos los *Pares* de Francia,
que iba á ser canal de gloria

y resulta de *cana—lla*
y de tu *extracto* ingenioso
mi buen amigo, que extracta
el chiste con tal donaire,
que sus listas van en alza.
Mil y tantas suscripciones...
¡¡gran Dios!! amigo Labarta
¿quieres cederme una parte?
vamos, la *quinta*, la *octava*,
ò la *décima* ò la *undécima*
de la empresa en las ganancias?
Tu dirás amigo mio
si es que he dicho alguna gracia...
De fijo al llamarme á parte
dirás que metí la *pata*.

RENATO ULLOA.

“A MIN PLIN...QUE SON DE LALIN”

Conocín que caíran aqueles
Y erguérans' estoutros,
Pol-a volta que deu o cacique
De Ferramentoiros,
Cacique adoecido,
Con dentes de lobo,
Con uñas de gato,
Con barbas de toxo,
Con alma de... ¿tigre?
¿De sapo? ¿de porco?
Ó chegal-a noticia ás orellas
D'o alcalde d'o pobo,
—¡Xa viñeron os meus!— o larpeiro
Berraba gozoso,
Bctando, n-o enxido,
Foguetes d'un toupo.
—Eu non teño que ver con difuntos,
Cadavres, nin mortos,
Pra facer diputados de *copas*,
D'*espadas*, ou d' *ouros*,
Teño sempre, á vontá de quen manda,
Tres centos cabales, tres centos de votos—
Dicia, poñendo
As maus, o cacique, ond'eu non-as poño...
—¡E votos son trunfos
Con *brancos* e *roxos*—
Por eso, con risa
¿De coello? ¿de zorro?
Berraba o tío Pepe
De Ferramontoiros:
—Son tan *meus* estes qu'onte viñeron
Com'os *meus* que nantronte se foron;
Que *Cánvas* mande, que mande Sagasta,
¡Eu entro con todos!

ALBERTO GARCIA FERREIRO

Los caciques de antaño y los de ogaño

I

BENDITA sea la civilización, que suaviza las cadenas, que endulza los acibarados tragos que tienen que apurar los hombres sedientos de justicia en la terrible lucha por la existencia, que los reviste con el manto de la dignidad humana y les hace aparecer libres, iguales entre sí, soberanos de sí mismos, dueños de sus obras y coparticipes en toda potestad, sin otro veto ni más limitaciones que lo consignado en las leyes. ¡Bendita mil veces la civilización!

En los ominosos tiempos que pasaron, las cosas sucedían de otro modo. Solo los fuertes, los grandes y los ricos tenían consideración de hombres. Los pequeños se llamaban siervos, ilotas, parias. ; y los de casta superior les hacían sufrir todo género de humillaciones y torturas.

La dignidad humana no admitía términos medios. Ya se encumbraba hasta el Olimpo emparentado con los dioses y semidioses, ya descendía hasta abatirse y rastrear la tierra igualando los hombres á la condición de los brutos. Los de casta inferior eran servidores de la gleba, especie de animales domésticos ó *semovientes* muy semejantes á sus dueños.

Pero los tiempos se sucedieron. La ley immanente de la evolución indefinida hácia la perfección, cambió el rumbo torcido de las cosas, encaminándolas por sendas despejadas de anchos y hermosos horizontes. Se abrió paso la civilización, y el progreso y la general cultura imprimieron un carácter más generoso y delicado á las relaciones sociales.

Los *ilotas*, ya no existen, porque los últimos que hubieran podido quedar de su raza ayudaron á reconquistar la Grecia, luchando contra los turcos. Los *parias* tampoco existen, porque los han cazado los indios y los ingleses. Y los *siervos* y los esclavos se han convertido en vasallos y en súbditos. En la actualidad responden todos con orgullo al honorosísimo nombre de ciudadanos.

Es verdad que los últimos aún pagan por fuerza excesivos tributos para con ellos sostener el lujo y las concupiscencias de los grandes; pero éstos, en cambio, han aceptado espontáneamente el improbo trabajo de regirlos y gobernarlos, y han tenido la nunca bien agradecida delicadeza de respetar la dignidad de aquéllos reconociéndoles derechos *inaguantables* (que no es poco reconocer) y de cambiar los nombres de tiranos y señores por los de empleados, funcionarios públicos, gobernadores, representantes del país y defensores de la pátria.

Es verdad que la mayor parte de esos ciudadanos regenerados siguen aún trabajando como esclavos y se ven á pesar de eso privados de lo necesario, luchando á brazo partido con el hambre; pero ese es un sacrificio que tienen que hacer por el *bien general*, porque así lo exigen las necesidades del Estado; no porque nadie en particular les imponga esa obligación.

Es verdad que muchos se ven perseguidos, encausados, despojados de sus bienes, encarcelados, arruinados y obligados á emigrar á tierras extrañas...; pero, no por culpa de las leyes ni de las clases superiores, porque hoy no hay clases. Eso dependerá de los desmanes del fisco, de los errores de la vindicta pública, de las intrigas de los partidos, de la usura y de otras muchas causas inherentes á la fatalidad humana ó á defectos irremediables que siempre habrán de existir en la organización social por perfecta que parezca.

De nada de eso tienen la culpa los que mandan, que en todas las esferas no hacen otra cosa que aplicar la ley, bien ó mal, más nunca teniendo el capricho por norma como sucedía antaño. Les ahorcarán, pero no de la manera inicua y brutal de otros tiempos, colgándolos de una almena á disposición de los cuervos por el despótico mandato de un señor, sinó con todos los sacramentos y solemnidades

legales: oyéndoles en juicio, nombrándoles defensores, concediéndoles apelaciones y toda clase de recursos, incluso el de gracia, y hasta .. perdonándoles la vida, ó pidiéndoles perdón á ellos el ejecutor de justicia, que ya tampoco se llama verdugo. Y en estos casos el nombre, que dicen que no importa, tiene gran significación en los actos humanos, y la forma ó manera de hacer las cosas lo es todo si ha de ser una verdad la dignidad del ciudadano; pues sabido es que no solo de pan vive el hombre.

¡Bendita, pues, la civilización que ha suprimido los esclavos y los tiranos! Y sinó, dígasenos: ¿existen hoy los terribles Sátrapas que dejaron tan triste nombre en la historia por sus tiranías y depredaciones? ¿Existen los fieros Procónsules que se han hecho célebres como déspotas y concusionarios? ¿Existen aquellos condes y barones de la edad feudal, señores de horca y cuchillo, de honras y haciendas, sin más ley que el capricho y el filo de sus espadas? Si existen ¿dónde están?

La ley común de la muerte humilló su poderío hundiendo sus cabezas en el polvo que pisaron los esclavos; las tempestades revolucionarias lanzaron rayos sobre sus sepulcros derribando estátuas y mausoleos; el viento al pasar sobre las inscripciones que conservaban sus nombres las fué borrando y cubriendo de polvo, y hoy sus restos yacen confundidos con los de aquellos sobre quienes pesaba su soberbia. Volvieron al seno de la madre tierra y allí se confundieron grandes y pequeños. Apenas si se conservan algunos de sus nombres en el panteón de la historia. ¡Momias egipcias, fósiles que adornais nuestros museos, decidnos: ¿á qué casta habeis pertenecido?

¡Ah! no: ya no existen déspotas ni tiranos... gracias á Dios y á la Constitución.

Hoy los que mandan, lo hacen en nombre de la Ley y de la Nación y tienen nombres más dignos y magestuosos. Unos se llaman Ministros, otros... gobernadores; y á la par de éstos otros que gobiernan con el dulcísimo nombre de *caciques*.

SALVADOR GOLPE

CONTOS QUE VAN PARA A FEIRA

Por levar compaheiro

N' unha noite en que solaga
o Miño toda a ribeira,
leva n-o corpo Xan Fraga
mona máis que mariñeira.

Cavila en darlle un trasego
á as augas que fixo o viño,
e colle pra eso achego
n-a revolta d' o camiño.

Non soña en que lle fai presto
compás fontíña que roxe;
tanto, que di: «¿Cómo é y-esto?...
¡n-hai traza d'acabar oxel!

N-a aldea agárdam'a nora;
d'irme indo n'atopo traza;
cánsa estóu, hai media hora,
de ver que non collo baza.

¡Meu Dios! xa que así o queredes
aquí quedo ó voso mando

¡confórmome, ben o vedes,
me vou morrer trasegando!

JOSÉ PEREZ BALLESTEROS

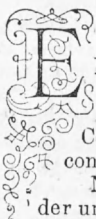
FRUTOS DE LA ACTIVIDAD

(EN UNA OFICINA PÚBLICA)

Un par de auxiliares
y un oficial tercero,
con afán expedían
comisiones de apremio,
y el jefe demostrando,
su actividad y celo,
al verles laboriosos
cubrir los mandamientos,
con interés, les dijo:
—Y cómo marcha eso?
A lo cual contestaron
casi los tres á un tiempo:
—¡Estamos *acabando*
con los Ayuntamientos!

WENCESLAO VEIGA

AL POBRE Y AL RICO



El dinero lleva consigo indiscutibles privilegios.

Como tales son odiosos.

Pero no obstante, bien mirado, no están fuera de razón.

Conozco á un rico que, por el solo hecho de serlo, inspira á todo el mundo confianza.

No creais que le falta nunca quien le ofrezca todo su capital para emprender un negocio cualquiera.

Si por alguna circunstancia necesitase en el momento dinero ageno, el prestamista de seguro que se lo facilitaria *sin interesarse*.

¿Qué banquero vacilaria en dejarlo solo al lado de sus cajas abiertas?

En cambio, conozco á un pobre á quien todos miran con desconfianza.

Difícil le será encontrar una mano que se tienda hácia él para ofrecerle dinero con que acometer un negocio por sí solo ó en compañía.

Si recurre al usurero para asegurar á *medias* su subsistencia de un mes, el prestamista le asegura á él *por entero* el hambre del mes siguiente.

¿Quién cometerá la torpe imprudencia de dejarlo solo al lado de una caja con oro ó de un estuche con joyas?

Y se comprende.

La sociedad hace bien en ser desconfiada con el pobre y confiada con el rico.

El pobre puede robar.

Y el rico... ha robado yá, y no ha de exponerse ahora á perder su buena reputación.

TORCUATO ULLOA

AGUA AMERICANA



No sé si fué en Chicago ó en Filadelfia (*ello es cosa* de los Estados Unidos) donde aparecieron unos sábios que han prometido solemnemente trastornar las leyes de la Naturaleza «provocando» la lluvia *ad libitum*.

De allá dicen que sí, que los ensayos se llevaron á efecto y que á los siete disparos hechos con un cañón cargado de «vapores acuosos» comenzó á llover artificial y copiosamente. Y, vamos, que el agua mojaba de veras.

Si el invento se generaliza, al año para los que abominamos de los días lluviosos ya por carecer de impermeables mal olientes ó por horror á la hidroterapia forzosa.

Verdad es que nos queda el derecho de averiguar si la lluvia es debida á los designios de la Divina Providencia, ó á las ocultas manipulaciones de los sacerdotes de la ciencia... húmeda, y caso de ser éstos los causantes del fenómeno, ir y romperles el talento de un paraguazo.

Lo que no sabemos todavía es si los que tienen la virtud de hacer llover la tienen igualmente para ordenar *el cese*.

No les vaya á ocurrir lo de aquel aficionado al hipnotismo, que hizo dormir en cierta reunión, por medio de unos *pases*, á una señorita y luego no acertaba á despertarla, y tuvo que ser llamado un veterinario que conjuró el conflicto soplandole en los ojos á la durmiente.

Ahora si los sábios americanos soplan hacia arriba... me callo.

PÍO LINO CUIÑAS.



PRIMER CERTAMEN

Una señorita llamada O, muy aficionada á *extractar*, escribióle la siguiente carta en verso á su novio Blás rompiendo las relaciones con él:

Blás:
No
mas.
O.

Blás, no queriendo ser menós conciso, y al mismo tiempo sin dar crédito á las palabras de su novia, contestóle así:

A
O.
¿No?
¡Cál!

Al suscriptor que nos envíe otra respuesta en verso, *de cuatro renglones*, diciendo lo mismo que el novio, pero *extractando* mas todavía, le remitiremos un billete de 25 pesetas.

Se admiten respuestas hasta el 31 de Enero á las nueve de la noche, en la redacción de este semanario.

En el número correspondiente al 4 de Febrero próximo, publicaremos la carta que reúna las condiciones exigidas y el nombre de su autor.

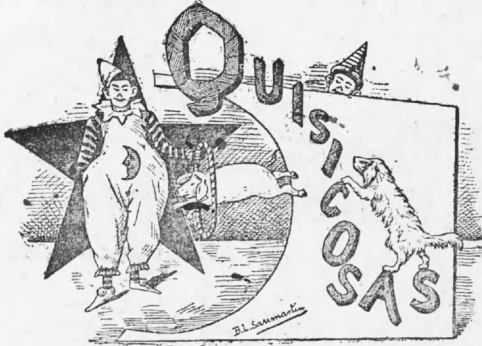
Anticipamos al agraciado nuestra mas cordial enhorabuena.



Hemos recibido durante la presente semana nada menos que doce artículos firmados con pseudónimos.

Advertimos, no solamente á los caballeros que los han enviado, sino también á todos los que abriguen los mismos propósitos, que en nuestro semanario no se admite ningún trabajo que no lleve al pié el nombre de pila y apellido paterno (por lo menos) de su autor.

Hacemos extensiva esta advertencia á las señoritas; pues dos de los artículos que hemos recibido, pertenecen al género femenino.

**SUMARIO:**

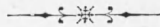
Jesús Muruais, por Enrique Labarta. — *Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses. — *Viva la gracia*, por Renato Ulloa. — *A minplin... que son de Lalin*, por Alberto Garcia Ferreiro. — *Los caciques de antaño y los de ogaño*, por Salvador Golpe. — *Contos que van para a feira*, por José Perez Ballesteros. — *Frutos de la actividad*, por Wenceslao Veiga. — *El rico y el pobre*, por Torcuato Ulloa. — *Agua americana*, por Pio Lino Cuiñas. — *Certámenes de ingenio*. — *Quisicosas*. — Anuncios.

PONTEVEDRA.—IMP. DE A. LANDIN

ANUNCIOS

EL LIBRO **FOLLAS DE PAPEL** de D. Alberto Garcia Ferreiro, se vende en *El Siglo*, y en Vigo en la librería *Krapf*.

EXTRACTO DE LITERATURA
SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO
 ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Director, *Enrique Labarta* Redactor-A. d. m. *Gerardo Alvarez* Editor, *Andrés Landin*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.—Trimestre 2 pesetas.—Semestre 3'50.—Año 7.

Extranjero y Ultramar.—Semestre 7 pesetas.—Año 10.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Número corriente 15 céntimos.—Id. atrasado 25.

Redacción y Administración, Riestra, 38, PONTEVEDRA.

EL LIBRO **LOS DEFECTOS DE LENGUAJE EN GALICIA** de D. Emilio Alvarez Gimenez, se vende en casa de su autor.